

80 EGUNEAN 2010, Jon Garaño y José Mari Goneaga

∞ Cine Club de Bargas. 8 de marzo de 2012 ∞

Hay muchas formas de contar una historia de amor, aunque en el fondo todas sean la misma. El cine se ha nutrido de ellas desde el principio, y obviando experimentos más o menos llamativos, la fórmula se ha mantenido inalterable empleando las constantes del *encuentro/desencuentro/reencuentro* como factores cuyo orden no altera el producto. Sólo los guionistas con tendencia a la melancolía se han atrevido a jugar con el último término, el del reencuentro, para conseguir relatos más acordes a la realidad. Siempre es el narrador, en última instancia, el responsable de que la historia suene con megáfono o con sordina, que sea triste o alegre, blanca o negra, de metal o de madera...

Los directores **Jon Garaño** y **José Mari Goneaga** han optado en “80 egunean” por el cuento sencillo y directo, eligiendo una estructura episódica y una narrativa que va dando saltos en el tiempo, aprovechando el transcurrir de diferentes días entre los que el número ochenta, al que hace referencia el título del film, se convierte en el momento álgido. La película está por lo tanto cosida a retazos, fabricada con los instantes que comparte la pareja protagonista y con otros que ayudan a completar el paisaje social que “80 egunean” retrata con acierto, a modo de crónica de una realidad que todavía en demasiados sectores continúa siendo tabú: el amor entre mujeres.



Los directores demuestran la suficiente inteligencia como para no convertir el relato íntimo en alegato reivindicativo, haciendo cómplice al espectador de los encuentros y desencuentros de las dos protagonistas. El tono agrisado de la narración y especialmente la química que se establece entre las actrices **Itziar Aizpuru** y **Mariasun Pagoaga** elevan la catadura fílmica de “80 egunean” permitiendo que, más allá de la curiosidad que

supone dentro del cine español, la película resulte emotiva y sincera, divertida y triste, hermosa y fresca como una bocanada de aire que sale de la pantalla y llega hasta el espectador sin imposturas ni aspavientos. En definitiva, un ejercicio de honestidad bien escrito, bien realizado y bien interpretado que hurga en la yaga de ciertos prejuicios todavía por erradicar.

La frescura de “80 egunean” se debe, posiblemente, a que es una película de debutantes. Para Garaño y Goneaga, directores y guionistas del film, supone su primera incursión en el largometraje de ficción después de una intensa trayectoria en el mundo del cortometraje y del documental, donde han cosechado una larga lista de premios y de reconocimientos en festivales de todo el mundo. Lo mismo sucede con las actrices Aizpuru y Pagoaga, cuyos rostros se asoman aquí a la pantalla grande tras haber participado en diferentes series de televisión y obras de teatro. Los modelos de mujer que representan sus personajes, al principio contrapuestos, conseguirán encontrarse en el mayor de los desastres cotidianos: la monotonía. Con una edad en la que la mayoría de las actrices desaparecen de las pantallas, resulta todo un desafío que la normalidad y la madurez de sus rasgos no sólo sostenga una película, sino que además lo haga con la emoción y convicción que demuestran estas dos espléndidas intérpretes.

¿Y tú, qué opinas de esta película?

Entra en memoriasdelcineclub.blogspot.com y haz tus aportaciones. Nos interesan. Tú eres el Cineclub.



Memoria de dirección

A la hora de poner esta historia en marcha, nos asaltaban las siguientes preguntas:

“¿Por qué no vemos casi nunca, en la pantalla de un cine, a dos mujeres mayores viviendo una relación íntima entre ellas con absoluta naturalidad? ¿Por qué no intentar que ellas, las mujeres que realmente viven una situación como ésta, se vean reflejadas en, al menos, una historia?”

Estamos muy acostumbrados a ver a una pareja joven besarse en pantalla, pero tal vez no tanto a que lo haga una pareja de edad avanzada y, mucho menos, si la pareja en cuestión está formada por dos mujeres de 70 años.

En cualquier caso, no es nuestra intención practicar el sensacionalismo con esta historia. Por eso nuestra siguiente pregunta fue: ¿Cómo acercarse a esta historia tratando de evitar algunos tópicos? Finalmente entendimos que si la intención era que el público asimilara la propuesta con naturalidad, para ello nuestro posicionamiento previo también debía serlo. Debíamos intentar conseguir que la relación entre estas dos mujeres se reflejara de una forma natural, no forzada, y sin caer en el ridículo.

Para nosotros, más allá de la edad de sus protagonistas, “80 egunean” es una historia sobre dos personas que se enfrentan al miedo de materializar un deseo. Esto es algo inherente a todo ser humano, independientemente de su sexo o edad. Hemos tratado, pues, de poner el acento en lo universal, lo que hará que cualquier espectador pueda sentirse reflejado en ellas. Asistir a la aventura de ver cómo el deseo y el temor a ser felices libran un combate en el que sólo puede quedar uno. Razón o corazón. Lo vivido o lo que está por vivir. El Yo que conozco o la persona que puedo descubrir en mí.

No cabe duda de que una historia así es por naturaleza intensa, y a veces quizá (emocionalmente) violenta. Sin embargo, no queremos plantear “80 egunean” como un drama desgarrado, porque pensamos que decantarse por un género concreto y muy acentuado puede perjudicar precisamente esa sensación de proximidad, de naturalidad. Por eso, sin dejar de lado el drama, hemos optado en muchos momentos por un tono vitalista, luminoso y con sentido del humor.

Por último nos gustaría mencionar, brevemente, que a la hora de realizar la película hemos apostado por un lenguaje clásico, tanto en el desarrollo de la trama, como en el estilo de realización. Sin grandes artificios y priorizando a los actores, ya que desde el principio consideramos que estábamos ante una historia de personajes.